

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Retrato de la sesión celebrada el día 22 de Octubre de 1869.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Llano y Pertierra, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

Dictamen sobre reforma de la legislación de ferrocarriles.

Continuando la discusión pendiente acerca de este proyecto, se leyó el art. 5.º que decía así: «Artículo 5.º Responden también de las deudas de la compañía y quedan sujetos a embargo los demas bienes que aquella posea, si no forman parte del camino o no son necesarios al movimiento y explotación del mismo.»

El Sr. RAMOS CALDERON: Voy a usar de la palabra contra el art. 5.º porque lo creo innecesario, y nada hay peor en una ley que una cosa innecesaria.

Este proyecto es una ley de sustanciación, una ley adjetiva, y en esta clase de leyes no se ponen nunca las garantías de los contratos, porque esto es propio de las leyes sustantivas. Ahí están las leyes de enjuiciamiento civil y mercantil, en las que lo único que se consigna es alguna excepción, que es lo que puede determinarse en estas leyes; nunca las garantías que nacen de las leyes en virtud de las cuales se hacen los contratos.

Se habla en esos artículos de los rendimientos de las obras y de otros bienes como garantía de la masa de acreedores; pero ¿es verdad que todo eso es garantía de todos los acreedores? No puede decirse tal cosa, porque la garantía nace de las leyes con arreglo a las cuales se hayan hecho los contratos. Sin embargo, puede suceder, una vez aprobados estos artículos, que un acreedor común venga y pida se le pague su crédito con los rendimientos de la línea que estén en garantía para los obligacionistas hipotecarios.

Yo bien sé que no podrán cumplirse estos artículos; pero pueden dar lugar a dudas, a discusiones y pleitos.

Si esta ley es de procedimiento y se ha traído aquí para llenar un vacío que se notaba en la legislación relativa a este punto, ha podido en ella consignarse una excepción y decirse: tal o cual cosa no podrá embargarse, por ejemplo, lo que constituye el movimiento de la línea, porque hay un interés superior a que atender; pero nunca hablarse de las garantías, y mucho menos igualando todos los acreedores, con lo que se favorece a los comunes, perjudicando a los obligacionistas que están en primer término.

El Sr. GARCIA BRIZ: Ayer se nos decía que habíamos consignado pocas garantías, y hoy se nos moteja porque se establecen estas en la ley, demostrando todo esto la falta de uniformidad en el pensamiento de la oposición.

El art. 5.º es un complemento del art. 4.º que ya está aprobado, y lejos de ser perjudicial el mencionar esas garantías por más que se trate de una ley adjetiva, produce un gran beneficio, pues se evitan muchas dudas con ello.

Se ha hecho por el Sr. Ramos Calderon una observación que al pronto podría parecer de alguna fuerza, pues se dice que se dan las garantías para la masa general de acreedores, siendo así que hay algunos preferentes; pero desaparece toda la fuerza de esta argumentación con solo considerar que no se establece en el proyecto esa igualdad.

En resumen: el art. 5.º es complemento del art. 4.º, y si al discutirse éste podía haber tenido lugar la observación de S. S., después de aprobado ya no puede tener lugar la retirada del 5.º, porque en ese caso quedaría el anterior incompleto.

El Sr. RAMOS CALDERON: He visto el artículo 12 y que en él se menciona a los obligacionistas; pero cuando se habla de ellos en ese artículo, lo mismo que en el 20, es para quitarles un derecho que tenían antes.

Por lo demás, conozco muy bien la relación que el art. 5.º tiene con el 4.º, contra el que no pude tomar turno como hubiera deseado. De todos modos, mi argumento no se ha contestado ni puede contestarse, pues no se me citará ninguna ley adjetiva que consigne garantías, sino alguna excepción que se crea conveniente por razones de equidad, como sucede al exceptuar del embargo el ajuar del quebrado y los instrumentos necesarios al deudor para el ejercicio de su profesión.

El Sr. GARCIA RUIZ: El Sr. Ramos Calderon ha tocado una cuestión que vendrá cuando se discuta el art. 12, y entonces se verá si se da o se quita algún derecho a los obligacionistas, como S. S. dice. Pero viniendo al artículo que nos ocupa, me basta que S. S. haya reconocido la relación que tiene el art. 5.º con el 4.º, para demostrar que después de aprobado el uno no es posible retirar el otro.

Sin más debate, y previa la oportuna pregunta, quedó aprobado el artículo.

Se leyó el art. 6.º que decía lo siguiente: «Art. 6.º Todo obligacionista a quien no se satisficiera el importe del cupon vencido y capital que le corresponde por amortización, puede acudir al juez del territorio en que esté domiciliada la compañía en demanda del procedimiento ejecutivo.»

Dicho juez actuará según los trámites ordinarios de este procedimiento, después de cumplir el requisito que prescribe el artículo siguiente.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ: Voy a hacer una ligerísima observación. No trato de impugnar el artículo, pero si desearia que hubiese alguna mayor claridad para su mejor inteligencia.

cosaría, y no creo haya necesidad de variar la redacción, por más que hubiera podido darse también la que indica S. S.

El Sr. RAMOS CALDERON: Habla el artículo del obligacionista a quien no se haya pagado el cupon y el capital correspondiente, lo que pudiera dar lugar a dudas, pues esa conjunción copulativa se presta a que no fuese atendido aquel a quien se dejara de satisfacer solamente el cupon. Creo, pues, que debería cambiarse la conjunción copulativa «y» por la disyuntiva «o», con lo cual se evitarían los inconvenientes que dejo indicados.

El Sr. VILLALOBOS: La observación del señor Ramos Calderon está en su lugar. En lugar de la conjunción copulativa debía haber una disyuntiva; pero se ha padecido un error. Debe, pues, ponerse una «o» en lugar de la «y».

Sin más debate quedó aprobado el artículo con la variante indicada.

Leído el art. 7.º, se dió cuenta de una enmienda del Sr. Mosquera, que fué admitida por la comisión.

Acto continuo se dió lectura de otra, en cuyo apoyo dijo:

El Sr. MADDOZ: Celebro mucho la aceptación de esas enmiendas; pero ya vendrá el art. 12 y algún otro, y entonces veremos lo que sucede.

Leído el art. 7.º nuevamente redactado con arreglo a las enmiendas admitidas, decía lo siguiente:

«Art. 7.º Cuando el juez despache ejecución a instancia de uno o más acreedores contra determinada compañía, decretará, antes de entregar el mandamiento al demandante, que la administración de esta, bajo la responsabilidad de sus individuos y en el término de quince días, presente un estado en que se fijen los rendimientos y gastos totales de administración y explotación, con el líquido sobrante que resulte de los doce meses anteriores.»

Si la administración de la compañía no cumpliera esta prescripción en el tiempo marcado, el juez mandará de oficio hacer el estado a costa de la compañía en el plazo de otros quince días.

Los administradores de la compañía deberán poner a disposición del juzgado, y dentro de tercero día improrrogable, cuantos antecedentes se les reclamen para la formación de dicho estado.

Puesto a discusión, y no habiendo ningún señor diputado que pidiera la palabra en contra, se hizo la pregunta oportuna y quedó aprobado.

Leído el 8.º, se dió cuenta de una adición presentada por el Sr. Ramos Calderon, que fué admitida.

Asimismo se dió lectura de una enmienda del Sr. Fuente Alcazar, y dijo:

El Sr. VILLALOBOS: La comisión ha examinado la enmienda y solo puede aceptarla en parte, que podrá ser la primera del artículo, quedando íntegra la adición del Sr. Ramos Calderon ya admitida; y por tanto podría quedar el artículo en la forma siguiente:

«Art. 8.º Si existiere el sobante a que el artículo anterior se refiere, se considerará como masa sujeta a embargo y ejecución, que se lleve a efecto en los ingresos, dejando en libertad lo que fuese necesario para los gastos. En caso de no haber sobante, o no ser suficiente para cubrir con la mitad del producto líquido anual los vencimientos de un semestre y deudas vencidas antes, se decretará que la administración de la compañía presente un balance en el término de quince días, y comprobado con lo que resulte en los libros de contabilidad, en el término de quince días, si en efecto no hubiere sobantes o no fuesen suficientes, procederá inmediatamente la suspensión de pagos, pidiéndola el acreedor.»

Si la administración de la compañía no presenta el balance en el término marcado, el juez lo mandará hacer de oficio y a costa de la compañía en el mismo período. Para ello hará el juez que se pongan a disposición de las personas que se encarguen de este servicio, dentro de tercero día, todos los libros, papeles y documentos necesarios.

El Sr. FUENTE ALCAZAR: Doy gracias a la comisión por la parte que admite de la enmienda que he tenido el honor de presentar a este artículo; pero el objeto de ella es más trascendental.

El proyecto ha tenido sin duda alguna importantes modificaciones en la comisión, que lo han mejorado mucho, y también se han hecho algunas concesiones que son dignas de tenerse en cuenta; pero es de tanta importancia, que merece estudiarse detenidamente y mejorarse en todo lo posible.

Yo veía un código de comercio por el que se han regido los contratos; las leyes del 55, 56, 60 y todas las demás que se han dado para este punto concreto, y además los tribunales que habían de aplicar esas leyes, y no comprendía que se venia aquí con un proyecto que, lejos de resolver las cuestiones que en la legislación vigente se hallan ya resueltas, aumenta las dificultades. Si el proyecto hubiera obedecido a la necesidad de atender a consideraciones de equidad y de justicia, podríamos comprender que se hubiese traído; pero no hay nada de esto, pues solo viene a sostener a las empresas perjudicando a los obligacionistas.

Dejando, sin embargo, este orden de consideraciones, diré algunas palabras sobre el fondo de mi enmienda. Señores, con el art. 8.º se hace difícilísima la quiebra de las compañías de ferrocarriles, pues se establecen tales exigencias, que es poco menos que imposible llegar a ese estado; y yo deseo que se pueda venir a la quiebra definitiva cuando los obligacionistas no han sido satisfechos en la época en que han debido serlo.

Y que la mayor o una gran parte de las empresas tienen que declararse en quiebra, lo comprenderá la Cámara, al oír la nota que voy a tener la honra de leer:

«La compañía del ferrocarril de Barcelona a Francia por Figueras no satisface con puntualidad los réditos de las obligaciones, ni ha amortizado uno solo de dichos títulos hace más de cuatro años.»

La compañía del ferrocarril de Zaragoza a Barcelona está adeudando tres cupones y hace ya cuatro años que no se amortiza sus obligaciones.

La compañía del ferrocarril de Tarragona a Martorell y Barcelona está adeudando dos cupones.

La compañía del ferrocarril de Barcelona a San Sadurn de Noya, sometida al juicio mercantil de San Sadurn de Noya, ha manifestado en el curso de este debate.

Hecha la correspondiente pregunta por el señor secretario Llano y Pertierra, no fué tomada en consideración la enmienda.

siderablemente los productos líquidos en beneficio de los acreedores.

La compañía del ferrocarril de Almansa a Valencia y Tarragona desde 1.º de Enero de 1866 no ha satisfecho los cupones de sus títulos ni ha otorgado la correspondiente escritura de emisión de las obligaciones.

La compañía del ferrocarril del Grao a Almansa está en descubierto hace tres años de los réditos que corresponden a sus obligacionistas.

La compañía del ferrocarril de Córdoba a Málaga adeuda los réditos de tres años y no amortiza ninguna obligación, aplicando los ingresos a la construcción de otras líneas sin atención a los obligacionistas.

La compañía de los ferrocarriles de Medina del Campo a Zamora y de Orense a Vigo desde 1865 dejó de pagar sus cupones y de armonizar sus obligaciones.

Ahora bien; ¿por qué prescindir del trámite de la quiebra que se marca en el código de comercio si no se hace alguna modificación en el artículo 8.º, así como también los siguientes que tratan de los convenios, es indudable que nunca se podrá venir al resultado de las quiebras; pues son tantas las dilaciones y diligencias, tantos los términos que se establecen para la consumación de los convenios nacidos de la declaración de suspensión de pagos, que es muy dudoso que una empresa, si quiere eludirlo, coloque a sus accionistas en situación de cobro.

Por último, conforme al artículo 21, que yo acepto también, no es la quiebra una causa de caducidad, pues los mismos acreedores pueden quedarse en el camino en la forma indicada. Así, en vez de ser el proyecto para las empresas una inmensa mortaja hecha a la medida de su grandeza, como decía el señor ministro de Fomento, será una inmensa mortaja para los accionistas, hecha también a la medida de su grandeza.

El señor ministro de FOMENTO (Rechegaray): Voy a ser muy breve, porque tendría que ser muy largo para contestar al Sr. Fuente Alcazar, que no se ha limitado a defender la enmienda, sino que ha hecho un discurso sobre la totalidad, desentendiéndose o no comprendiendo el que yo pronuncié hace algunos días, cuando expliqué los fundamentos, el espíritu y el carácter del proyecto de ley presentado por mi antecesor y que yo defiendo. S. S. no ha recordado que yo demostré lo inaplicable de los procedimientos comunes del Código de comercio a las grandes compañías de que ahora tratamos. Entonces dije, y lo repito, que el Código de comercio es un molde pequeño para esas empresas y que hay que ensancharlo necesariamente.

Pero vamos al fondo de la ley. S. S. la acepta a pesar de que no la crea necesaria, sólo que dice que es preciso corregirla, y con ese objeto presenta una enmienda que la destruye por su base, y que por lo tanto no tiene punto de contacto con el artículo que discutimos. Dico así la enmienda en su última parte, completamente inadmisible. (Leyó.) He dicho que el proyecto es una ley de procedimientos, una ley que no altera el espíritu del código de comercio; que lo que hace es variar la fórmula de los procedimientos. Nuestro objeto es no llegar al estado de quiebra, sino detenernos en sus umbrales, y para ello damos todas las facilidades posibles en el período de la suspensión de pagos.

Por lo demás, yo dudo mucho que los señores Madoz, Rojo Arias y demás señores que combaten este proyecto en cierto sentido estén conformes con las doctrinas de S. S. de dejar abandonados a los obligacionistas a la situación en que hoy se hallan. Yo creo que desean como nosotros que se ensanchen los moldes del código de comercio, porque a nuevas necesidades, a nuevas funciones corresponden necesariamente nuevos medios de satisfacerlas.

Por lo tanto, si la enmienda del Sr. Fuente Alcazar se acepta, lo que conviene es retirar el proyecto, continuando como estábamos. Si esto no es lo que se desea, si lo que se quiere es conciliar los intereses de los acreedores y de las empresas, yo ruego a la Cámara que las deseché; porque después de todo, los trámites que S. S. encuentra tan largos siguen subsistiendo en su enmienda, y por más que estén en diferente lugar, la dilación es la misma.

El Sr. FUENTE ALCAZAR: El señor ministro de Fomento no se ha penetrado del espíritu de la enmienda. Yo quiero la quiebra, pero después de ciertos trámites, y que entonces se verifique con arreglo a los artículos 14 y siguientes. No voy, pues, a destruir el proyecto por su base, sino a reformarlo mejorándolo.

El Sr. MADDOZ: Aludido por el señor ministro de Fomento, debo decir que mis amigos y yo votaremos contra la enmienda, pues somos partidarios de todas las facilidades que conduzcan al comercio evitando la quiebra, que en ningún caso es favorable a los acreedores, porque en ella va envuelta una gran pérdida de capital. Así es que el consejo que yo doy desde aquí a los obligacionistas es que por todos los medios procuren evitar la quiebra. Nosotros lo que pedimos en este proyecto es que se concilien los intereses de todos, y que cuando llegue el funesto caso indicado, se respeten las obligaciones y los derechos adquiridos, y que el Estado en beneficio suyo, haga una combinación por la cual, respetando esos derechos, se libre del gravamen de las obligaciones.

El señor ministro de FOMENTO (Rechegaray): Pensaba contestar al Sr. Fuente Alcazar, pero lo considero innecesario después de la respuesta que acaba de darle el Sr. Madoz, cuya opinión, autorizada siempre, lo es más en este momento por el punto de vista en que S. S. se ha colocado para combatir este proyecto.

El Sr. ROJO ARIAS: Las declaraciones del Sr. Madoz me excusan también de molestiar a la Cámara. Yo estoy conforme con todas ellas, y como S. S. debe manifestar que no defiendo aquí los intereses de los obligacionistas ni de una colectividad determinada de los interesados en los caminos de hierro; yo abogo por los derechos de todos, y así es que tengo presentadas algunas enmiendas en favor de los accionistas, como la que ha sido admitida al art. 7.º.

Por lo tanto, siento no poder responder a la galantería del Sr. Fuente Alcazar, que ha votado alguna enmienda mía, votando yo a mi vez la de S. S.

El Sr. VILLALOBOS: La comisión no puede admitir la enmienda del Sr. Fuente Alcazar por las razones que ha manifestado en el curso de este debate.

Hecha la correspondiente pregunta por el señor secretario Llano y Pertierra, no fué tomada en consideración la enmienda.

El señor PRESIDENTE: Se va a leer el artículo tal como queda redactado.

Dada lectura por el señor secretario Llano y Pertierra dijo:

El Sr. RAMOS CALDERON: He notado una diferencia en el artículo, que me llama la atención. Se dice en él que en el caso de no haber sobante o no ser suficiente para cubrir... Esta es una innovación de que no tenía noticia.

El señor PRESIDENTE: Son palabras que ha agregado la comisión, y quedará el artículo sobre la mesa para la sesión de mañana.

El Congreso se va a reunir en secciones. Orden del día para mañana: dictamen sobre reforma de la legislación de ferrocarriles, y demás asuntos pendientes.

Se levanta la sesión. Eran las cuatro.

PARTE OFICIAL.

REGENCIA DEL REINO.

MINISTERIO DE FOMENTO.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por la voluntad de las Cortes soberanas, a todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º Desde la publicación de la presente ley se declara libre la creación de Bancos territoriales, agrícolas y de emisión y de descuento, y de sociedades de crédito, de préstamos hipotecarios, concesionarias de obras públicas, fabriles, de almacenes generales de depósitos, de minas, de formación de capitales y rentas vitícolas, y demás asociaciones que tengan por objeto cualquier empresa industrial o de comercio.

Art. 2.º Todo contrato de sociedad mercantil habrá de consignarse en escritura pública en una de las formas que prescribe el Código de comercio en su sección primera, tit. 2.º del lib. 2.º, quedando en libertad los asociados de consignar en dicha escritura, así como en sus estatutos o reglamentos, los pactos o reglas que estimen convenientes para su régimen y administración. Las sociedades que legalmente no tengan el carácter de mercantiles y las cooperativas, en las que ni el capital ni el número de socios es determinado y constante, podrán adoptar la forma que los asociados crean conveniente establecer en la escritura fundamental.

Art. 3.º La constitución de la Compañía se hará constar en acta notarial, que se levantará a presencia de los tenedores o representantes de la mitad, por lo menos, del capital social o de la cifra marcada en los estatutos, a cuyo efecto serán especialmente convocados todos los interesados en la empresa. Dentro del plazo de 15 días, a contar desde la constitución de la compañía, los gerentes, administradores o directores de la misma presentarán al gobernador de la provincia en donde tenga aquella su domicilio una copia autorizada de la escritura social, con sus estatutos o reglamentos, si los hubiese, así como del acta de constitución, para remitirlos al ministerio de Fomento. Los expresados administradores tendrán además la obligación de publicar en la Gaceta de Madrid y Boletín oficial de la provincia respectiva, dentro del plazo indicado, los referidos documentos para que lleguen a conocimiento del público. Si la compañía tuviese carácter mercantil, presentará además el testimonio que prescribe el art. 25 del Código de Comercio, con las circunstancias del artículo 290, para la inscripción en el registro público, conforme al art. 22.

Art. 4.º De los inventarios y balances que anualmente tienen obligación de formar las sociedades mercantiles, con arreglo a lo prescrito en el art. 36 del Código de comercio, después de examinados y aprobados en junta general de accionistas o asociados, se remitirán dos ejemplares por la administración de la compañía al gobernador de la provincia, acompañados del certificado del acta de aprobación. En el plazo de treinta días, a contar desde la celebración de la junta general de accionistas o asociados, se dirigirá por la expresada autoridad al ministerio de Fomento una copia de los documentos mencionados. Dentro del mismo plazo deberán las compañías publicar los expresados balances en la Gaceta de Madrid y en el Boletín de la provincia donde tengan su domicilio, sin perjuicio de hacerlo además en los periódicos y forma que tengan por conveniente para conocimiento del público y de los asociados. En las sociedades a que se refiere el último párrafo del art. 2.º podrá limitarse la administración a formar un cuadro detallado del movimiento ocurrido en el mes, tanto en el número de socios como en la cifra del capital social. Este cuadro se expondrá al público en las oficinas de la sociedad con la firma de la administración para que pueda ser consultado o copiado por quien lo estime conveniente.

Art. 5.º Las acciones que emitan las compañías podrán ser nominativas o al portador; pero deberá expresarse esta circunstancia tanto en la escritura social como en los títulos que las representen, en los que se anotarán las sumas entregadas a cuenta del capital en ellas consignadas. En las acciones nominativas, cuando no estuviera cubierto el valor íntegro de la misma, se hará expresión en el acta de transferencia de quedar el cedente subsidiariamente responsable del

pago que deberá hacer el cesionario de las cantidades que falten para cubrir el importe de la acción, según se prescribe en el art. 283 de la ley de Enjuiciamiento.

Art. 6.º Los Bancos quedan facultados para emitir billetes al portador hasta la cantidad o límite que fijen en sus estatutos. Su admisión en las transacciones mercantiles será voluntaria. Dichos documentos llevarán aparejada ejecución para los efectos del art. 941 del Código de comercio, adicionándose este en la forma siguiente:

«Sexto. Los billetes al portador emitidos por los Bancos siempre que confronten con los libros talonarios, a no ser que, como en el caso anterior, se proteste en el acta de la confrontación de la falsedad del billete por persona competente. En los billetes se expresarán las tres circunstancias indicadas, la relación entre el capital efectivo de la sociedad y el fiduciario, su admisión voluntaria y su carácter ejecutivo.»

Art. 7.º Las compañías de almacenes generales de depósitos podrán emitir resguardos al portador o nominativos, según previene la ley de 9 de Julio de 1862.

Art. 8.º Los Bancos territoriales agrícolas, las sociedades de crédito, las de préstamos hipotecarios, las concesionarias de obras públicas y las industriales podrán emitir obligaciones al portador con las condiciones que estimen convenientes, siempre que así lo consignan en sus estatutos, y a condición de poner cada emisión en conocimiento del público, así como del gobernador de la provincia y del Gobierno dentro del plazo de 30 días, a contar desde la fecha del acuerdo.

Las emisiones de que se trata, cuando se verifiquen por compañías concesionarias de obras públicas, han de entenderse con la precisa condición de que no podrán hipotecar mas que los derechos de que son concesionarias, y estos con las restricciones que expresa el art. 107 de la ley hipotecaria; entendiéndose además que todas las emisiones que verifiquen estas compañías desde la publicación de la presente ley guardarán el orden de preferencia, con arreglo a la fecha de su emisión y a la de inscripción en el Registro de la Propiedad del punto de arranque o cabeza del camino, canal u obra pública, sin que las emisiones posteriores puedan perjudicar en sus derechos a las anteriores, tanto en el percibo de los intereses como en el reembolso del capital en los plazos establecidos en el acuerdo de la emisión, a no mediar expreso consentimiento de los tenedores de aquellas. Lo dispuesto en este artículo se entenderá, sin perjuicio de lo que corresponda con respecto a los créditos refaccionarios inscritos o anotados según prescripciones de la ley hipotecaria.

Art. 9.º Las compañías podrán hacer uso del crédito emitiendo obligaciones nominativas o al portador, teniendo el deber de consignar en sus balances el número de las que hayan emitido, su valor nominal o amortizable, el producto ingresado en caja, la fecha de la emisión, la de la amortización y las demás condiciones del contrato para conocimiento del público.

Art. 10. Las sociedades que se constituyan desde la publicación de esta ley no estarán sujetas a la inspección y vigilancia del Gobierno, y las cuestiones que se susciten sobre su índole, derechos y deberes de los socios, cumplimiento de estatutos y demás serán de la competencia exclusiva de los tribunales.

Art. 11. Tanto los tenedores de acciones de las sociedades como los interesados en las asociaciones de seguros mutuos, de formación de capitales o rentas vitícolas, de supervivencia y demás empresas sin capital fijo a que esta ley se refiere tienen el derecho, así individual como colectivamente, de reclamar ante los tribunales ordinarios el cumplimiento de los estatutos y reglamentos porque se rijan, y de los acuerdos de las juntas generales legítimamente adoptados, y de exigir la responsabilidad a sus mandatarios o administradores del uso que hayan hecho de las facultades que les han conferido y de la exactitud de los documentos publicados.

Art. 12. El Gobierno podrá imponer a las administraciones de las compañías a que esta ley se refiere multas de 100 a 1,000 escudos cuando no presenten en los plazos en la misma establecidos los documentos prescritos al efecto, o carezcan estos de los requisitos exigidos.

Art. 13. Los Bancos y las sociedades existentes en la actualidad con autorización del Gobierno continuarán rigiéndose por sus estatutos, sin perjuicio de poder optar a los beneficios que esta ley otorga a las que en adelante se constituyan, siempre que así lo acuerden sus asociados en junta general expresamente convocada al efecto, por el número de votos que prescriban sus reglamentos para modificar el pacto social, o por mayoría de las dos terceras partes del capital cuando en los mismos no se haya previsto esta circunstancia. En el caso expresado dichas compañías quedarán sujetas a todas las prescripciones de esta ley.

Art. 14. En las poblaciones en que actualmente existen Bancos de emisión y descuento no podrán establecerse otros de la misma clase hasta que cesen las condiciones especiales de la concesión de aquellos por haber espirado el término prefijado para su duración, por haber sido

declarados en estado de liquidación ó de quiebra, ó por otro motivo.

Art. 15. Quedan derogadas todas las leyes y disposiciones anteriores que se opongan á la presente ley.

ARTÍCULOS ADICIONALES.

Artículo 1.º Se procederá inmediatamente á la revisión del Código de comercio con el objeto de modificarlo en el sentido de la más amplia libertad de los asociados para constituirse en la forma que tengan por conveniente, y á fin de ponerlo en consonancia con los adelantos de la época.

Art. 2.º Tan luego como en el Código se hagan las alteraciones indicadas, cesará la limitación establecida en el art. 2.º de esta ley.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al regente del reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes, once de Octubre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Nicolás María Rivero, presidente.—Manuel de Llano y Persi, diputado secretario.—El marqués de Sardoal, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.

Por tanto: mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que la guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid, diez y nueve de Octubre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Fomento, José Echegaray.

PARTE EXTRANJERA.

DESPATCHES TELEGRÁFICOS.

PARIS, 22.—Se desmiente la noticia de la dimisión de Mr. Rouher de sus funciones de presidente del Senado para poder presentarse candidato á la diputación en una de las vacantes del Cuerpo legislativo.

Asegúrase que, á consecuencia de los pasos dados en Constantinopla por el embajador de Francia, el Sultan ha desistido de su viaje al istmo de Suez. El virrey de Egipto hará sólo los honores de las fiestas de la inauguración del canal.

BERLIN, 22.—La proposición del partido progresista se discutirá el lunes, y creese que será adoptada por gran mayoría.

PARIS, 21.—El *Figaro* dice que doña Isabel marchará el 1.º de Diciembre á Roma, donde han llegado ayer los ex-reyes de Nápoles. En la Bolsa de hoy se han cotizado: El 3 por 100 exterior español, á 25 3/8; El 3 por 100 francés, á 71.40; El 4 1/2 id., á 100.55.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 23 DE OCTUBRE DE 1869.

LECCION APROVECHADA.

Si la santidad de la causa á que gustosos hemos consagrado hace tiempo nuestras fuerzas, y los continuos desahucios de nuestros adversarios no nos diesen completa seguridad de triunfo, bastaría seguramente para alentarnos en la lucha diaria que con el liberalismo sostenemos, contemplar la admirable conducta que de algun tiempo á esta parte observa el partido carlista, y el gran provecho que ha sabido sacar del desbordamiento de entusiasmo ocurrido en el mes de Julio último. Todos sabemos que aparte de la gente oficial, de unas cuantas víctimas de la demagogia y de los escasos partidarios que por motivos de honra, exagerados muchas veces, permanecen fieles á la reina Isabel, el resto del país se declaró á voz en grito por D. Carlos de Borbon y en él cifró todas sus esperanzas. La multitud de retratos de este augusto personaje que fué necesario hacer para saciar la curiosidad, interés y cariño que los españoles mostraron por el ilustre nieto de cien reyes, nos da idea aproximada al menos de la popularidad de que goza en España D. Carlos de Borbon. El Gobierno mismo declarando la guerra á las inofensivas boinas, que por cierto se reproducían á medida que aquel las amortizaba, es un testigo de mayor excepción de lo mismo que nosotros aseguramos. No hablemos del lujo de persecución desplegado por las autoridades contra gentes que podían tener sus opiniones arraigadas, pero que por regla general no delinquían; porque si despaño desarrollásemos esta tesis, necesitaríamos un artículo entero para presentar á nuestros lectores el conjunto de hechos que prueban con evidencia el temor que al Gobierno infunde y ha infundido siempre el partido carlista. ¿Qué más? el carlismo ha llegado en España á ser cosa de buen tono, y tiempo ha habido en que las personas que querían pasar por sensatas empezaban sus conversaciones por la profesión de carlista, medio sin duda poco menos que indispensable para ser escuchados por la generalidad de los españoles.

Y que no exageramos sabiendo, bien nuestros amigos, y no menos nuestros adversarios, que atónitos contemplaban aquel torrente de la opinión, al cual nada ni nadie podía contener, ni las horribles y sañudas persecuciones de los revolucionarios.

¿Qué extraño es, pues, que este entusiasmo grande y nobilísimo cual ninguno, provocado sin cesar por nuestros adversarios, y por su misma generalidad indisciplina, traspasase un día los límites legales y saliese indebidamente al campo á protestar contra los atropellos de que la Iglesia santa de Jesucristo era objeto, contra las blasfemias

oficialmente proferidas por nuestros diputados, contra los derechos otorgados en las leyes á Satanás, contra los insultos cobardemente permitidos en la residencia del Gobierno supremo á los enemigos del Pontificado, contra las persecuciones sistemáticas á monjas, religiosos y Sacerdotes, contra todo un sistema en fin, de desorden, reduciendo á proteger á banderas desplegadas el mal, y á perseguir con inusitada saña todo lo bueno? ¿Qué extraño es, pues, que algunos carlistas, ó mejor dicho, algunos españoles que acertadamente creían ver el remedio de tantos males, de tantas calamidades, en el reinado de D. Carlos de Borbon, pasaran, sin deberlo repetimos, por cima de las leyes revolucionarias, por cima de la conveniencia, y faltasen á un mismo tiempo que al Gobierno de Madrid al gran partido carlista, al partido verdaderamente nacional que se conoce en España? No, nada tiene de particular, antes por el contrario lo verdaderamente raro y extra-natural habría sido que el partido tradicional hubiese permanecido indiferente, porque si bien es cierto que la disciplina y el sufrimiento caracterizan á este partido, también lo es que ninguno le aventaja en fe y en entusiasmo por los santos objetos á cuya defensa hace largos años que vive consagrado.

Y al hablar de esta suerte no se crea que nosotros defendemos el desahogo de Julio, y menos aún tratamos de excitar á nuestros amigos á que lo repitan; nuestro objeto es enteramente distinto, pero creemos que las leyes nos permiten y todos los hombres de corazón, incluso los ministros, verán con gusto que tratemos de defender á tantos miles de desgraciados como gimen en las cárceles bajo el peso de causas criminales incoadas muchas de ellas por meras sospechas. ¿Por qué no hemos de poder nosotros dulcificar la suerte de estos infelices? ¿Por qué no ha de sernos permitido á nosotros por amistad lo que puede y debe hacer un abogado por razón de su oficio?

Ni el Gobierno, pues, repetimos una vez más, ni el mismo partido carlista deben extrañar la espontánea explosión de Julio último, llevada á cabo contra las leyes revolucionarias y los intereses mismos de la comunión monárquico-religiosa.

Pero si esa manifestación no nos extraña, nos admira, consuela y entusiasma el gran provecho que de ella han sacado nuestros amigos. Hoy indudablemente el partido carlista cuenta con más probabilidades de triunfo que nunca. Nos lo dice á veces la conducta verdaderamente notabilísima y providencial que en él estamos admirando de algunos meses á esta parte. Con esa intuición propia solo de aquellos que se consagran á la defensa de la verdad en todas sus manifestaciones, han comprendido nuestros amigos después de los últimos sucesos, que puede perjudicar el excesivo entusiasmo para el triunfo de una causa, por más que esta causa sea santa, y resignados, si no contentos, han hecho el sacrificio de esa nobilísima pasión que les endulzaba las persecuciones revolucionarias de que eran víctimas, y constituía casi la mitad de su existencia. Que nos expliquen de otro modo nuestros adversarios el cambio radical de conducta en el partido carlista, verificado en tan corto plazo; que compaginen si pueden de otra manera el entusiasmo pasado con la conducta y sensatez presentes. Bien se nos ocurre que la malicia liberal tratará de explicar esto por la gran victoria que el Gobierno obtuvo contra algunos paisanos armados de malas escopetas, muchas de las cuales no llegaron á descargarse por voluntad expresa de los cristianos jefes que iban al frente de los descontentos.

Pero jamás pequeñas causas produjeron grandes efectos, ni persona en su sano juicio tomó nunca por movimiento general del cuerpo el que involuntariamente hace algun miembro al sentirse herido. Digan, pues, lo que quieran nuestros adversarios, otra por fortuna es la causa de la variación notable que se advierte en el partido carlista. Quien ha sabido conservar incólume la fe durante treinta años de amarguísima prueba, no la pierde por un ligero contra-tiempo. No, la fe subsiste tan grande como siempre, las convicciones son mayores que nunca, solo el entusiasmo que verdaderamente había tomado proporciones colosales se ha moderado un poco para dar lugar á la reflexión y á la confianza en jefes acreditados, algunos de ellos de popularidad notoria y de importancia reconocida por sus mismos adversarios.

Hé aquí por qué nos place contemplar á nuestro partido en perfecta unión, cual si lo formara un sólo hombre, y en sumisión completa á las personas que lo dirigen; hé aquí por qué hoy más que nunca se abre nuestro pecho á la esperanza. El entusiasmo exagerado es impaciente, y la impaciencia hace abortar el plan mejor urdido. Alejado ese peligro, el triunfo no puede dilatarse. Sensibles son, muy sensibles las desgracias ocurridas el verano último, nada como nosotros las deplora; pero á la verdad nos sirve de consuelo que no hayan sido infructuosas para el partido. ¿Ni cómo habían de serlo si entre las víctimas se cuenta el mártir Balanzategui, que piado-

samente pensando, estará rogando á Dios por el triunfo de su causa?

Sigamos, pues, confiados y prudentes el curso de los acontecimientos, y respetemos con escrupulosidad la ley para no dar si quiera pretexto á que se nos encarcele; que á poco que hagamos nosotros y con lo mucho que nos han de dar hecho nuestros adversarios, nos basta y sobra para ver restablecido pronto en España el imperio de la justicia.

Ya dimos cuenta á nuestros lectores del giro que había tomado la política de cierta fracción unionista, si no del unionismo todo, con motivo de los proyectos del Sr. Ruiz Zorrilla sobre el presupuesto eclesiástico. Dijimos que eso de asustarse ahora de semejantes reformas, y de invocar la paz de las conciencias y el respeto debido á los Sacerdotes, era una marrullería de la union liberal, un arma de partido para combatir á los progresistas. *El Imparcial* viene hoy á darnos completamente la razón, diciendo que esas alharacas semi-religiosas del unionismo son el pretexto para romper la conciliación y rehuir la responsabilidad de los actos revolucionarios que los progresistas hagan de su cuenta y riesgo.

Pásmase con cierta sorna *El Imparcial*, de que después de llamarse revolucionarios, de haber votado la libertad de cultos, y roto, por consiguiente, el Concordato en su artículo fundamental, vayan los unionistas á echarse ahora de mojigatos y escrupulosos. En verdad que esto sería pasmoso si no se tratara de los unionistas. Pero ¿quién se pasma de estas hábiles evoluciones de ese partido, falso absolutamente de principios, que hoy acepta el programa progresista para combatir á los moderados, mañana pone una mordaza á la imprenta para combatir á los progresistas, y al día siguiente levanta la bandera democrática para derribar un trono? ¿Quién habrá tan cándido que espere del unionismo nada que se asemeje á la franqueza de la convicción y á la constancia de la fe? Partido que solo tiene por objeto medrar á costa del país, lo mismo vota la libertad de cultos y escribe artículos impíos contra la Iglesia y el Pontificado, que se dá golpes de pecho y asiste á procesiones religiosas. Todo depende de la conveniencia. Juzga hoy oportuno y provechoso hacer alto en las medidas revolucionarias, y seducir á las clases de orden, pues empuña el rosario. Juzgaba ayer conveniente atraerse á los elementos revolucionarios, pues calándose el kápis de miliciano escribía una serie de artículos como la de 1868 sobre reforma del presupuesto eclesiástico, que *La Epoca* de anoche recuerda con gran oportunidad.

El caso es llegar al fin. Cuáles medios sean lícitos para alcanzarlo, no importa saberlo. El camino de la mogigatería y el camino de la impiedad son igualmente aceptables con tal de que conduzcan al término deseado.

Afortunadamente los españoles no hemos perdido la memoria y conocemos la vida y milagros de la union liberal, como conoce uno al dentista que le ha arrancado una quijada en vez de arrancarle una muela.

Disfrácese de sacristán ó de demagogo la union liberal no puede ya engañar á nadie. Es siempre la misma: siempre la deificación del estómago por medio de la espada.

Los periódicos ministeriales anuncian con gran satisfacción que el Gobierno va á presentar la ley de orden público, como si con ella hubiera de venir la felicidad, tantas veces prometida. Ni fijeza de principios, ni solidez de doctrina, ni constancia de conducta hay que buscar en el liberalismo: su práctica se ajusta solo al mezquino interés del momento. ¿Qué importan las contradicciones y las inconsecuencias, qué importa engañar descaradamente á los pueblos, qué importa no cumplir jamás las promesas, si el partido manda, si el partido triunfa, si el partido se sobrepone á todo y hace su omnimoda voluntad?

No hace mucho tiempo, los doctrinarios de la situación gritaban ¡libertad! con toda la fuerza de sus pulmones, y decían textualmente: la libertad es la maravillosa panacea de todos los males de los pueblos; triunfe la libertad, y España se ha salvado: no temais los excesos de la libertad: ella misma los cura: la libertad es el orden.

Ahora que la libertad ha triunfado, ahora que los revolucionarios mandan, los hombres y periódicos de la situación se muestran hambrientos de orden.

El tema obligado de todos sus artículos es el orden: sin orden no hay libertad ni puede haberla, dicen, y piden con verdadera ansia una ley de orden público.

Ya no se proclaman principios revolucionarios, ni derechos individuales, ni Constituciones democráticas. Hablábase, sí, de libertad, pero se toma simplemente como pantalla del doctrinismo conservador, así como antes sirvió de reclamo engañoso para seducir incautos. Ante el miserable y trágico estado en que se encuentra España, los hombres de la revolución, principales causantes de tamaños males, sienten la necesidad, no de remediarlos, sino de conser-

vase en el poder y de poner coto á los excesos revolucionarios, y un periódico progresista dice hoy que la ley de orden público es la más perentoria de las necesidades presentes, y que sin orden serán infructuosos cuantos esfuerzos se hagan para consolidar la situación.

A más de esta confesión que pone de manifiesto la esterilidad de los principios revolucionarios y su impotencia para fundar algo estable, el periódico citado afirma que la alarma é intranquilidad cunden por todas partes, aun después de vencida la insurrección republicana, y añade:

«Tal estado de intranquilidad sostiene el retraimiento de los capitales, la paralización de las transacciones mercantiles, y como consecuencia natural la atonía de todas las fuerzas vivas del país en su industria y comercio, con inmensas pérdidas de las clases productoras y notable decadencia en la riqueza pública.»

Si esto es cierto, si la inmensa mayoría de la nación, los hombres honrados y de orden necesitan una garantía poderosa de sus personas é intereses, si nada hay tranquilo ni seguro, ¿cómo se atreve el periódico ministerial á decir que una ley de orden público puede remediar ese malestar profundo? Pues que ¿no ha estado España lo mismo que hoy, desde el día que triunfó la revolución? La insurrección republicana ya vencida, ¿puede alarmar á nadie? El mal está continuando después de la insurrección, como antes de ella; el tiempo le agrava como agrava todos los males que no se curan en su raíz. Hasta que no se aplique á la raíz el remedio, la enfermedad que tiene postrada y abatida á España, no cederá, antes bien crecerá de día en día. ¿Qué significa una ley de orden público cuando el mal domina en el corazón de la sociedad, cuando no hay clase, ni institución, ni industria que no padezca cuando sufre la religión, la Iglesia, la familia, la propiedad, en una palabra, todas las bases sociales?

Pedis ley de orden público, porque renegais vergonzosamente de vuestros principios: sois cobardes ante sus consecuencias. Quereis solamente que no os perturben los que son más lógicos que vosotros; quereis conservar en el poder por algun tiempo, aun á trueque de combatir vuestras propias doctrinas y vuestros pactos pasados. No busca la revolución el bienestar de la patria y la tranquilidad de los pueblos, que sacrifica siempre para triunfar; y aunque los buscara, esos bienes no se consiguen con leyes de orden público.

La inmensa mayoría de la nación, los hombres honrados y de orden, que según el diario progresista necesitan una garantía de sus personas, sentimientos é intereses, saben ya que no tendrán esa garantía hasta que la revolución desaparezca.

Gran asunto de artículos, sueltos y noticias les ha caído á los periódicos de la conciliación liberal; trátase nada menos que de una reunión celebrada por los diputados unionistas para tratar de la conducta que deben seguir en vista de lo que se ha discutido y acordado en los famosos Consejos de ministros habidos días pasados.

A esa reunión, de que hablan todos los periódicos de la mañana y algunos de ayer tarde, han acudido los ministros de procedencia unionista Sres. Ardanaz, Silvela y Topete. Entre todas las noticias que de la misma tenemos á la vista, no hay dos que estén en un todo conformes, pero tampoco hay diferencia alguna sustancial.

La proyectada ley de orden público, los proyectos de Ruiz Zorrilla acerca del presupuesto del Clero, la extensión de los derechos individuales, el término de la suspensión de los mismos, todas las cuestiones, en fin, que pueden ser objeto de encontrados pareceres, lo fueron también de la deliberación de los diputados unionistas congregados especialmente para oír de boca de los ministros citados la relación de lo ocurrido en los célebres consejos. Pero sobre todo, y esto ya se comprende sin necesidad de decirlo, la cuestión capital, la que se presentaba íntimamente ligada con cada una de las otras y concentraba en sí todo el interés de la discusión, era la del término de la interinidad.

Los periódicos que suponemos mejor informados, dicen que no se nombró á ningún candidato determinado, recayendo la discusión en punto á monarca sobre la ley de elección del mismo, y se dice que la union liberal convino en no rechazar el medio ideado por el Gobierno. Este consiste, según parece, en someter á la mayoría reunida en sesión privada el nombre del candidato ministerial, con el fin de averiguar por medio de una votación, si puede contar con el suficiente número de votos para poder ofrecer la corona á dicho candidato.

Respecto de alguna cuestión especial, la de los derechos individuales, parece que los unionistas quisieron saber directamente cuál era el pensamiento del señor ministro de la Gobernación, y al efecto le llamaron. El Sr. Sagasta dijo, según un periódico, que el Código penal y los decretos del Gobierno provisional sobre asociación, reunión é imprenta eran más que suficientes para reprimir los abusos del ejercicio de los derechos individuales, sin necesidad de más leyes ni

decretos. Parece que la reunión apoyó el pensamiento del Sr. Sagasta. El Sr. Cánovas, sin embargo, insistió en que no le parecía bastante eficaz lo acordado respecto á orden público, que ningún periódico dice lo que fué.

En cuanto al presupuesto del Clero el señor Ardanaz espuso la fórmula en que, según su opinión, debía presentarse ese asunto á las Cortes, rechazando innovaciones que creía contrarias al espíritu y letra de la Constitución. La reunión estuvo conforme con lo propuesto por el ministro de Hacienda. Según indica un periódico, en esa fórmula va envuelta la idea de que el arreglo del presupuesto del Clero no puede hacerse sin el concurso de las dos potestades, civil y eclesiástica. Sin embargo, según un periódico, deseando los diputados unionistas un arreglo, se convino en que la cuestión podía dejarse para una nueva discusión en Consejo de ministros.

Varios periódicos se deshacen en elogios á los unionistas por su actitud conciliadora, fundados en que en la reunión de ayer se defendió con gran calor por algunos hombres importantes del unionismo la necesidad de que se mantengan unidas las tres fracciones que componen la mayoría de las Cortes.

Esto es en sustancia lo que hemos sacado de las diferentes noticias de la mayor parte de los diarios de la tarde y de la mañana acerca de la reunión de ayer, que duró primeramente desde media tarde hasta las ocho de la noche, y luego desde las diez de la misma hasta después de las dos de la madrugada.

Tiempo han tenido en verdad los unionistas para discutir todo lo discutible; pero hoy es demasiado pronto para que los periódicos sepan con exactitud lo ocurrido en la reunión.

Nosotros tenemos motivos para suponer que en ella no ha habido perfecta unidad de pareceres, y que los deseos de mantener la conciliación monárquico-liberal no se han manifestado de una manera tan ardiente como dicen algunos diarios.

Y aparte de esos motivos á que nos referimos, bastante nos indica lo que acabamos de decir el siguiente sueldo de última hora de *La Iberia*.

Dice así:

«A hora muy avanzada continuaban anoche reunidos los diputados pertenecientes á la union liberal, debatiendo con calor la conducta que deben seguir á consecuencia de los últimos acuerdos tomados en Consejo de ministros.

«La discusión es muy viva, y se han dibujado las dos tendencias de que hemos hablado. Los hombres importantes de la union liberal, consecuentes con los compromisos contraídos con la revolución, fieles al manifiesto de conciliación, y dispuestos á sostener la Constitución, se adhieren de la mejor buena fe á todas las soluciones liberales, y se asocian gustosos á cuanto contribuya á salvar la revolución, siquiera sacrificquen algunas de sus aspiraciones como hombres de partido.

«Los menos importantes, los que desde la apertura del Parlamento vienen inclinándose al retroceso, y en la Cámara, lo mismo que en la prensa, en todas partes, tratan de posponer la libertad á lo que llaman orden, suponiendo que no son compatibles una y otra cosa, se resisten á marchar por la buena senda y se muestran más ó menos decididos campeones de la reacción.

«No en vano hemos dado estos días, y desde hace mucho, la voz de alerta á los amantes de la revolución de Septiembre. No en vano hemos pedido que abandonasen la conciliación ciertos elementos incompatibles con ella. Hoy lo repetimos. Los hombres importantes de la union liberal, fieles al programa revolucionario, están con nosotros, y con estos la conciliación debe ser cada momento más fuerte. Con los reaccionarios (por fortuna pocos), con los que se separan del Manifiesto de Noviembre y de la Constitución, no queremos estar.

«¿Quién sabe si entre alguno ó algunos de ellos se agita y bulle la idea de una ridícula restauración?

«Si así es, la sección revolucionaria de la union liberal no puede formar junto los que tienen su asiento natural al lado de la política de los Beldas y Gonzales Brabos.»

En forma interrogativa anuncia *La Iberia* que puede haber entre los unionistas quien piense en una ridícula restauración, y no falta quien afirma que ese pensamiento se manifestó, sin ambages ni rodeos, en la reunión de anoche.

Añádase á esto, que si no se dijo terminantemente en la misma reunión, se dejó vislumbra que si bien hay algunos unionistas dispuestos á transigir votando al duque de Génova, hay otros muchos que de ninguna manera le votarán.

En conclusión: ¿qué provecho puede sacar el Gobierno de la reunión de ayer? ¿Se facilita con ella la resolución de los problemas pendientes, y sobre todo de la interinidad?

¿Quién puede creer semejante cosa?

Digan lo que quieran los gobernantes, finjan como les parezca deseos ardientes de conciliación las fracciones de la mayoría, nosotros seguimos creyendo que la interinidad no tiene solución pacífica. No hay rey que así venga.

Entre tanta calumnia con que se pretenden manchar la honra del Clero católico, los heroicos hechos de muchos Obispos y Sacerdotes hacen callar y aun prorumpir en alabanzas á las lenguas maldicientes. Ya es el venerable Obispo de Jaén, vendiendo su coche para socorro de los pobres; ya los Obispos y Clero de las provincias de Castilla imponiéndose grandes privaciones para aliviar la suerte de los labradores privados

de cosecha; ya un Sacerdote de Valencia salvando de muerte cierta á varias personas que luchaban con las olas del mar; ya el Obispo de Cádiz evitando con su celo y caridad la efusión de sangre, é intercediendo luego por los acusados; ya el Arzobispo de Zaragoza conduciéndose de la misma noble y evangélica manera en los recientes sucesos de aquella ciudad; en donde quiera que hay infortunios que aliviar, sacrificios que hacer, virtudes que practicar, allí están los Sacerdotes católicos, allí están todos los que forman parte de las instituciones nacidas del Evangelio y de la caridad cristiana, dando ejemplo al mundo y enseñanza á los hombres.

Hé aquí lo que dice un periódico liberal del señor Arzobispo de Valencia:

«Es digna de elogio por todos conceptos la conducta del señor Arzobispo de Valencia durante los tristes acontecimientos que allí han tenido lugar.

No ha dejado de intervenir y gestionar cuanto le era posible para evitar el sangriento conflicto, y una vez llevado á cabo este, por los insensatos republicanos, se le vio muchas veces en las calles y en las barricadas, exhortándolos á la paz, formando comisiones con objeto de venir á una suspensión de hostilidades y derramamiento de sangre.»

Además de esto, el señor Arzobispo ha visitado á los presos y heridos, prodigándoles con cariño verdaderamente paternal toda clase de consuelos.

Las Hermanas de la Caridad han rayado, como siempre, en el heroísmo, siendo como ángeles del cielo en los tristes sucesos de Valencia.

¡Benditas sean la fé y la religion que producen tales virtudes!

Sostiene *La Epoca* contra *Las Cortes* que los principios esenciales de los republicanos y demócratas no son los mismos, y escribe:

«La democracia no acepta el derecho de insurrección de que los republicanos abusan; no acepta, y esto se ha visto bien claro, el principio de que el pueblo retiene siempre su soberanía, aun cuando haya por sufragio universal constituido una Asamblea soberana.»

Del derecho de insurrección no abusan en España solo los republicanos, sino todo liberal, aunque sea conservador, que esté mucho tiempo sin manglear la cosa pública. La historia contemporánea no nos dejará mentir.

Respecto á la soberanía de las Asambleas, decimos lo mismo. Que nos presente una sola *La Epoca* que no haya sido verdadera representación de la voluntad popular para los que en ella manipulaban, y un escarnio de la voluntad del pueblo para los opositores.

Conste, pues, que no ya republicanos y demócratas, sino los liberales todos, incluso los conservadores de *La Epoca*, tienen idénticos principios esenciales.

Ni con todas las naranjas que recoja en la próxima cosecha pagaría el duque de Montpensier el servicio que le presta *Las Novedades* en su número de esta mañana. Solo para no hastiar á sus lectores hablándoles siempre de lo mismo, intercala aquel periódico algunos sueltos que no traten del negocio.

¡Santo Dios! ¡qué montpensierismo tan sobrio el de *Las Novedades*! progresista al fin y al cabo, progresista.

De ese verdadero mosaico de artículos, sueltos y noticias tomamos al azar por vía de muestra la pieza siguiente:

«En la Bolsa ha corrido la noticia de que muchos capitalistas extranjeros están dispuestos á hacer grandes anticipos de fondos al Gobierno desde el momento que haya triunfado una candidatura seria; circunstancia que consideran como única é indispensable garantía de todo empréstito en los momentos actuales.»

Las Novedades ha oído campanas y no sabe donde: las noticias relativas á dinero no corren hoy en España, vuelan. Que les eche un galgo el *serio* y hasta *serenísimo* señor duque de Montpensier.

El Universal no cree que hay necesidad de romper la conciliación para anular á los unionistas. Basta, á juicio de aquel periódico, crear fuerzas aliadas que resistan con tenacidad las tendencias de los conservadores.

Lo que propone *El Universal* es sin duda la alianza de progresistas y demócratas, que formen mayoría en los Consejos de ministros y echen abajo todas las proposiciones del unionismo.

Esto no será romper la conciliación, pero es,—perdónenos la frase,—es romper la crisma á la union liberal.

Pero como tales cosas no se hacen impunemente con este partido, pudiera suceder que saliéndose del ministerio fuese á tomar posiciones en el Campo de Guardias.

Cuenten los progresistas sus regimientos y no pierdan el tiempo en echar bravatas al aire.

Miren que este es el consejo más acertado que puede darles un adversario leal.

Llevamos un año de revolución. En este tiempo, D. Laureano Figuerola subió al ministerio de Hacienda y cayó. La Hacienda quedó muy mal.

Subió luego el Sr. Ardanaz y está á punto de caer. La Hacienda quedará rematadamente mal.

Dos ministros en un año, y ni una esperanza siquiera de que la Hacienda se arregle.

Los moderados cambiaban también de ministros y la Hacienda no cambió de estado.

Cada ministro que deja de serlo cobra 30,000 rs. de cesantía.

De modo que los ministros de Hacienda no la arreglan, pero en cambio salen llevándose siempre un pelizco de 30,000 reales anuales. Y los ministros se suceden con muchísima frecuencia.

Problema: ¿hay en España Gobierno?

En prueba de los buenos deseos de conciliación que animan á los monárquico-liberales, los diarios progresistas continúan combatiendo rudamente al Sr. Ardanaz y pidiendo su salida del Gabinete.

Al mismo tiempo *La Política* de anoche dando cuenta de los rumores de crisis ministerial que anunciaban la dimisión de los señores Ardanaz y Silvela, decía que esa noticia no carecía enteramente de fundamento, pero que debía considerarse prematura, sin que esto quisiera decir que no pudiera ser cierta hoy y quizá anoche mismo.

Y nótese que esto lo dice *La Política* en el mismo sueldo en que dá cuenta de la reunión de los unionistas.

Por lo demás, unionistas, progresistas y demócratas están dispuestos á sacrificar sus vidas y haciendas por la conciliación.

Ayer se habló mucho de una grave disensión ocurrida entre el regente y el general Prim á consecuencia de haber manifestado el ministro de la Guerra su propósito de hacer tenientes generales á dos mariscales de campo, y mariscales de campo á varios brigadieres. Unos y otros son amigos y protegidos particularmente de general Prim y han militado en la pasada campaña federal.

Debemos advertir que aunque la noticia sea cierta, no por eso se romperá la buena armonía entre unionistas y progresistas, que unos y otros están dispuestos á sostener con el más levantado espíritu de patriotismo.

La Reforma dice que vió ayer una exposición con numerosas firmas que se dirige á las Cortes para que estas elijan rey español que no sea Montpensier.

Entre los firmantes, dice, que están los comerciantes más conocidos de Madrid, que siempre se han manifestado afectos á Espartero.

El mismo diario da cuenta de otra exposición de los republicanos unitarios pidiendo que se modifique el art. 33 de la Constitución.

Señor, ¡qué barullo!

La Academia Española, en la sesión del jueves, autorizó la lectura en junta pública del discurso presentado por el Sr. Canalejas. En vano se demostró que no era católico; inútilmente se justificó que estaba escrito en sentido racionalista, y que contenía, además, proposiciones evidentemente panleistas; en vano, también, se recordó á la Academia que acababa de prohibir la lectura de dos discursos católicos á pretexto de que hoy esto es meterse en política, por lo cual se dirá con razón que para la Academia es lícito atacar la verdad católica, y no lo es defenderla ó respetarla: todo fué inútil. Cinco señores académicos votaron el dictamen del esclarecido escritor y eminente literato Sr. Fernandez Guerra; y todos los demás, con el moderado director marqués de Molins á la cabeza, dieron el pase al discurso. Apóyanse en una razón que es inconstruible en efecto: que el discurso es digno de la Academia. Nada tenemos que oponer.

La votación fué nominal, al revés de cuando se trató de los discursos católicos, que se desecharon en votación por bolas, resultando diez negras y ocho blancas. Los que ahora han votado el dictamen del señor Fernandez Guerra, son, además de su autor, los señores Nocedal, Tamayo, Cañete y Cueto, á quienes felicitamos por ello sinceramente.

Nos han llamado la atención, y no dudamos que se la llamarán asimismo á nuestros lectores, las siguientes líneas que anoche publica *La Epoca*:

«Añoche ha sorprendido la autoridad una fábrica de moneda falsa en la calle del Carnero, número 9, donde vive un tal Gabriel, quien fué constituido en prisión, juntamente con su mujer; habiéndosele ocupado un saco con diferentes clases de monedas ya concluidas, varios cruces, troqueles y otros útiles propios que tan criminal industria.

El preso era conocido tiempo há como monedero falso, pero amparado de uno de los batallones de voluntarios, en que había logrado hacerse elegir oficial, apartó de sí las sospechas, hasta que ha sido sorprendido *in fraganti*».

Dice hoy *La Discusión* que las diligencias que se instruyen contra D. Emilio Castelar reconocen por causa el discurso pronunciado por este en Zaragoza.

Según el mismo periódico, anoche debió llevar á Madrid y ser conducido á las prisiones mi-

litares de San Francisco el Sr. D. José María Orensé.

La Epoca hace notar con razón la anomalía de que habiendo sido llevada á las secciones la proposición para proceder á elecciones parciales en los distritos vacantes, tomada en consideración por considerable número de diputados y combatida por reducido número de unionistas con buenas razones, sean derrotados los progresistas y los unionistas tengan mayoría en la comisión, pues que han de componerla los señores Albareda, Elduayen, Navarro Rodrigo y Lafuente Alcántara, unionistas, y Borguella, Gonzalez (don Venancio) y Gil Sanz, progresistas.

Leemos en *La Reforma*:

«Aun hay algunos ilusos que anoche aseguraban que los esfuerzos de Olózaga serian coronados, aceptando D. Fernando de Portugal la corona.

Esta noticia, sin embargo, no tiene ningún fundamento.»

Según vemos en *La Regeneración*, nuestro distinguido amigo el Sr. Aparisi y Guijarro continúa en Dax, más aliviado de sus dolencias. Deseamos su completo restablecimiento.

En una carta que á *La Política* la escriben desde Zaragoza, se hacen grandes elogios de la conducta observada por la comunidad de religiosas de Santa Lucia de aquella capital, con motivo de la encarnizada lucha allí sostenida. El locutorio del expresado convento se convirtió en hospital de sangre, y las religiosas cuidaron de los heridos con particular esmero y solícito interés, desprendiéndose generosamente de todo cuanto poseían, que era bien poco, en favor de los mismos.

Ha llegado á Madrid, de paso para el Moral de Calatrava, el señor Obispo de Jaén. Con toda nuestra alma deseamos el completo restablecimiento del ilustre Prelado.

Leemos con profunda pena en *El Tradicional* de Valencia la triste nueva del fallecimiento del conde de Castellón el 20 del corriente. Hé aquí los términos en que dicho periódico da cuenta de este suceso:

«E. P. D. Acabamos de saber á última hora el inesperado fallecimiento de nuestro querido amigo y distinguido correligionario D. Ramon Gaeta, como ya habrán visto nuestros lectores por la esquila que aparece al frente de este número.

Las brillantes cualidades del finado, así como las circunstancias de su muerte repentina, han dejado hondo vacío en el corazón de cuantos le conocíamos, y producido una pérdida irreparable para sus amigos.

Lo avanzado de la hora no nos permite dar la necrología de tan ilustre patriota, que aplazamos para otro día.

Reciba mientras tanto su desconsolada familia el testimonio de sentimiento que desde lo más profundo del corazón le enviamos.»

Pedimos á nuestros lectores que rueguen á Dios por el eterno descanso del alma del señor Gaeta.

Las siguientes noticias son tomadas de *El Imparcial*:

«Diciere, pero no respondemos de su exactitud, que un sujeto que se titula funcionario público, ha llegado á algunas oficinas del Estado con el objeto de recoger firmas para una protesta en contra de la monarquía.

—Por más que no se pueda asegurar hoy que el Gobierno tenga un candidato oficial, en todos los círculos políticos se daba con grandes visos de seguridad la candidatura del duque de Gónoa para el trono de España, con una regencia única del duque de la Torre, regencia rodeada de todas las atribuciones de la monarquía.

—Ayer han sido comunicadas al señor ministro de Hacienda para su inmediata ejecución, las leyes por las que se concede una pensión de 800 escudos á doña Ana de Valle, viuda de D. Cándido Capilla, y un crédito de 100,000 escudos para indemnizar á las empresas de los periódicos políticos secuestrados en 1866.

—Parece que muchos de los diputados unionistas que aspiran á conservar la cohesión á toda costa y que no tienen compromisos personales con el duque de Montpensier, aceptarán al duque de Gónoa, como candidato al trono, si, como creemos, el duque de la Torre acepta la regencia del reino.

—Ayer corrió por Madrid la noticia de que se había dictado auto de prisión contra el diputado D. Emilio Castelar. La noticia no es exacta. Lo que existe realmente es un suplicatorio á las Cortes de un juez de Zaragoza para proceder contra los Sres. Castelar, Soler y Blanc, en la causa incoada por la manifestación republicana que tuvo lugar en aquella capital.

—Se ha dispuesto que los individuos nombrados con fecha 1.º del corriente para representar al ministerio de Fomento en la apertura del Istmo de Suez, reciban una indemnización de gastos á razón de tres mil pesetas mensuales.

Los señores á quienes se refiere la resolución anterior, son: el director de Instrucción pública, D. Manuel Merlo; el catedrático, secretario de la comisión, D. Juan Facundo Riaño y el ingeniero D. Adolfo Ibarreta.

—Ayer tarde se reunieron los diputados de la union liberal en la séptima sección de las Cortes, para tratar de la línea de conducta que debían adoptar en vista de la que sigue el Gobierno en las cuestiones importantes que deben resolverse en un breve plazo.

Los ministros de aquella fracción han asistido á esta junta, donde ha habido vivísimos debates.

Según tenemos entendido, la union liberal aspiraba á que la suspensión de garantías continuara por espacio de quince meses, á que se hicieran leyes de orden público, imprenta y reuniones públicas; pero parece ser que el Gobierno no acepta esta solución, que juzga como una violación de la ley del Estado.

El Gobierno, según las esplicaciones dadas por el Sr. Ardanaz en el seno de la junta, está resuelto á devolver las garantías individuales al país en cuanto terminen las causas que se han incoado con motivo de la sublevación republicana, y á reproducir nuevamente las circulares que se dieron á los gobernadores de provincia por el Gobierno provisional, sobre imprenta, reuniones y manifestaciones públicas, después de lo cual vendrá la ley que formule la elección de monarca é inmediatamente la cuestión de candidato, poniéndose antes de acuerdo las tres fracciones que componen la mayoría.

La reunión prometía prolongarse algunas horas, pues á las seis de la tarde se había invitado al señor ministro de la Gobernación, para que,

en el seno de ella, diese esplicaciones acerca de la aplicación práctica de dichas circulares.

La revista *Altar y Trono* hace en su último número la siguiente justa aclaración:

«Los periódicos *La Esperanza*, *El Pensamiento Español* y *La Regeneración*, han publicado una advertencia común, con motivo de la reaparición de *La Legitimidad*, declarando que ellos son los únicos órganos autorizados del partido carlista, como así es la verdad. Mas debemos advertir á nuestros suscriptores que al hacer aquellos periódicos esta declaración, no han querido decir que la revista hispano-americana *Altar y Trono* no tenga en su respectiva esfera toda la autoridad necesaria para representar legítimamente el partido católico-monárquico.

El mismo documento de elevada procedencia que dá á aquellos diarios la autoridad que tienen, la da también á nuestra revista. Pero ya comprenderán nuestros lectores que el fin de una revista es distinto, es ménos batallador que el de un diario; razón por la cual á este género de publicaciones enciclopédicas, semanales ó mensuales, no se da nunca el nombre de órgano de un partido.

Decimos esto, por si algun lector caviloso creyese que la omisión del nombre de nuestra revista en la advertencia de los mencionados diarios significaba falta de acuerdo y de fraternidad con tan distinguidos campeones de la causa católica y monárquica.

Además, con decir que los redactores de la revista *Altar y Trono* son redactores también de *La Esperanza* y *El Pensamiento Español*, está dicho todo.»

Un periódico dice que se espera dentro de breves días en Madrid al general Dulce completamente restablecido de su enfermedad.

Ayer entraron en el castillo de Alicante 35 prisioneros republicanos procedentes de Tarbena. Entre los prisioneros parece que se encuentra el cabecilla Montesinos, sentenciado hace bastante tiempo á cadena perpetua por los tribunales ordinarios.

Ayer se recibió en Madrid un importante despacho del capitán general de la Habana, dando cuenta del buen estado de los negocios en la isla por efecto de la confianza que va renaciendo en todas las clases. La insurrección también se puede dar por completamente terminada.

Diciere que la comisión de ley electoral lleva muy adelantados sus trabajos y presentará dictamen tan pronto como la presente la comisión de ayuntamientos y diputaciones, con cuyo espíritu está de acuerdo. Según dice un periódico, anoche se reunió de nuevo y se ocupó del punto quizá más difícil, que es el de incompatibilidades. Parece que para ser concejal será condición indispensable en pueblos de más de 500 vecinos, saber leer y escribir, y la misma condición será precisa para ser alcalde en todos los municipios.

CORREO DE HOY.

Los católicos de Francia que tantas pruebas de amor y fidelidad han dado á la Santa Sede, continúan en esta ocasión sus gloriosas tradiciones, y hacen ver, que, á pesar de todos los esfuerzos de la impiedad, el catolicismo está floreciente y poderoso en la patria de San Luis.

Hace ocho días, próximamente, el *Univers* abrió una suscripción para los gastos del Concilio. En este breve tiempo, la suscripción se ha elevado á 19,324 francos, suma total hasta el número recibido hoy.

También el *Echo de la Province*, periódico de Toulouse, abre hoy una suscripción con el mismo objeto de contribuir á los gastos del Concilio, y las ofertas del primer día ascienden á 503 francos.

El Diario de Barcelona de ayer dice lo siguiente:

«En la tarde de ayer pasaba por la Rambla un sujeto que vestía traje de campesino. Siguióle, según parece, un caballero, quien encontrando á una pareja de municipales les dijo que detuvieran al dicho sujeto por ser uno de los principales autores de los excesos cometidos en Valls. Hicieronlo los municipales y le llevaron preso á las Casas Consistoriales. Mientras tanto la persona que lo había denunciado á los agentes de la autoridad dió parte de lo ocurrido al excelentísimo señor capitán general, y al poco rato se presentó en la alcaldía un oficial de Estado mayor que reclamó el preso en nombre de la autoridad militar. El señor alcalde primero dispuso que se le entregara y fué conducido á la capitania general, acompañado por algunos individuos del batallón franco de voluntarios de Targarona que se hallaban de reten en el edificio de la diputación provincial.»

Dice *La Crónica* del 21:

«Decíase ayer, pero ignoramos con qué fundamento, que se habían evadido de las islas Baleares, á bordo de un buque extranjero, los señores Almirall, Lopez, Alfonso y dos ó tres más paisanos nuestros de los que fueron aprehendidos la noche de los sucesos de Barcelona.»

Tomamos de *El Avisador Malagueño* las siguientes noticias:

«Ha regresado á esta ciudad la columna que, mandada por el teniente coronel del regimiento de Asturias D. Alonso Andradá ha operado en esta provincia en persecución de las partidas republicanas que en ella se levantaron.»

Según nos escriben de Marbella, la partida de insurrectos que entró en la colonia de San Pedro Alcántara tomó 700 rs. del administrador segundo de ella, 14 escopetas y un caballo, dirigiéndose después hacia Benahavis, en cuyo camino se apoderaron de dos cerdos que encontraron. Antes de llegar á la referida colonia quitaron á un arriero un caballo, llevándose además de una hacienda algunos objetos. Según nos añaden en la referida carta, ha regresado ya á Marbella la fuerza de carabineros que de dicha ciudad vino á esta capital.

De *Las Provincias* de Valencia, tomamos las siguientes noticias:

«El día 19 fué á visitar á los heridos en el hospital militar el señor Arzobispo, el cual les exhortó á que perdonasen á sus hermanos y tuviesen valor en la cama para su curación, como lo habían tenido en el combate.

La última de las bombas que se dispararon sobre Valencia, según hemos oído asegurar, cayó en una casa de la calle de Santa Teresa, destruyendo el conducto del gas, y como comenzó á dejar una fuga notable, la cual, por una alcantarilla destruida también, se introdujo y esparció en una cuadra saturando la atmósfera. De noche ya, penetró en la cuadra el habitante de la

casa llevando una luz en la mano, é inflamándose el gas produjo una explosión, incendiando la paja y chamuscando gravemente al dueño, que se encuentra de algun peligro.

—Está el interés que los sucesos de Valencia han despertado en todas partes, que han llegado á nuestra ciudad dos corresponsales de periódicos norte-americanos, que residen ya en el continente, para examinar personalmente las causas y los efectos del movimiento.»

De una carta de Madrid fechada el 20 que publica *El Buzalduna* de Bilbao, tomamos los siguientes párrafos:

«Diciere que anoche celebraron una larga conferencia S. A. y el general Prim, en la cual se habló de la cuestión de monarquía quedando completamente de acuerdo el regente y el presidente del Consejo en marchar unidos hacia el fin constituyente.

Y cosa rara: cuando los jefes de la revolución estrechan su alianza y desechan toda mutua prevención, los partidos cuyas jefaturas tienen, empiezan á mostrarse en hostilidad y caminan hacia una ruptura difícil de evitar. Apunto este dato sin comentario.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Abierta la sesión á la una y cuarto bajo la presidencia del Sr. Rivero, el Sr. Borguella, por no hallarse presente ningún secretario, leyó el acta de la anterior y dió cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Sancho dice que cuando se presenta el presupuesto de gastos, y que extraña mucho que no se haya presentado ya, porque ya ha terminado la autorización.

El presidente dijo que lo pondría en conocimiento del ministro de Hacienda, que no estaba presente.

El Sr. Franco pidió que se imprimiera el expediente relativo al empréstito de mil millones. El señor presidente dijo que esto sería muy costoso, y que no presentándose una proposición firmada por siete diputados y aprobada por la Cámara no se haría.

Con este motivo, promovió un fuerte altercado entre el presidente y el Sr. Franco, que mutuamente se aconsejaban calma y prudencia; el altercado terminó á campanillazos.

El Sr. Carrascon preguntó la causa de que se persiga al Obispo protestante de Granada, el ministro de la Gobernación contestó que no sabía nada de semejante cosa.

El Sr. Coronel y Ortiz preguntó la causa de que no se imprima el discurso del Sr. Canalejas para su ingreso en la Academia española, puesto que habiendo libertad de cultos, puede muy bien ser ó no ser católico.

El ministro de la Gobernación dijo que nada sabe de este asunto; pero que hará que la Academia respete la Constitución.

El Sr. Carrascon preguntó qué hará el Gobierno si el Concilio toma alguna medida contraria á las libertades del país: y el presidente de la Cámara dijo que la libertad de conciencia está sobre todo, y que nadie puede ir contra ella.

El presidente del Consejo de ministros dijo que el Gobierno no puede impedir que el Concilio se reúna y que vayan los Obispos; pero que si el Concilio toma alguna medida contra la Constitución, no tendrá efecto.

El Sr. Ramos Calderón hizo una pregunta sobre el empréstito, análogo á la del Sr. Franco, y el Sr. Sagasta dijo que de esto hablaría el señor Figuerola.

Este señor dijo que si el Sr. Ardanaz no quiere llevar adelante sus medidas rentísticas, que se traiga á la Cámara y se examine el expediente.

Entrando en la órden del día, se leyeron una veintena de dictámenes de la comisión de peticiones, todos aprobados sin discusión. En la Cámara había once diputados.

El señor ministro de Ultramar leyó un telegrama de Cuba dando cuenta de que la insurrección va perdiendo terreno, y de la presentación á indulto de algunas miles de insurrectos.

Luego continuó la discusión pendiente sobre ferro-carriles.

Continúa la crisis ministerial, si bien aplazada hasta después de elegido monarca.

Sigue la discordancia entre unionistas y progresistas sobre el presupuesto del culto y Clero. En una reunión que han tenido esta tarde los unionistas, algunos se han mostrado dispuestos á aceptar al duque de Gónoa; otros quieren á Montpensier y otros al príncipe Alfonso. Esto, que perjudica á los unionistas, dificultará, no obstante, la elección de monarca.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 22 (por la noche).—El ministro de la Guerra ha tomado las disposiciones oportunas para que todos los soldados que han cumplido cinco años de servicio vuelvan inmediatamente al seno de sus familias.

El efectivo de cada regimiento será de 1,300 hombres en lugar de 3,000.

Asegúrese que los promovedores de los atropellos de que han sido víctimas en la noche del 19 algunos diputados de la izquierda, eran unos agentes de la policía secreta.

PARIS 22.—En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español, á 26 1/2.
El 3 por 100 diferido id., á 25 3/4.
El 3 por 100 francés, á 71-40.
El 4 1/2 id., á 100-70.
El 5 por 100 italiano, á 53-05.

LONDRES, 22.—Consolidados ingleses, de 93 1/4 á 3/8.

ROMA, 22.—La corte romana ha sido avisada de que doña Isabel de Borbon había resuelto de una manera positiva venir á esta capital durante la reunión del Concilio.

BOLSA DE YHO.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-40, 35 y 30; pequeños 23-80, 90, 24-00 y 24-25; á plazo, 23-15 fin cor. fir.; 23-20 fin pro. fir.

Titulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 22-80, 85 y 80.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicados, 99-40 d.

Idem, idem de la segunda serie, no publicados, 88-50 d.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 56-40.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 45-25 y 20; no publicado, 45-00.

Idem id., id., (nuevas) de 2,000 rs. no publicados, 43-80 p.

